

Las vidrieras neogóticas de la Iglesia de Rasdorf (Alemania)

Fernando Cortés Pizano
Noviembre 1999

La Iglesia parroquial de Rasdorf (Alemania), construida a finales de la Edad media, en estilo gótico, contiene un importante conjunto de vidrieras, realizadas probablemente en el último cuarto del siglo XIX o principios del siglo XX, en el llamado estilo Neogótico. En los ventanales altos de la nave central y el lado oeste de la iglesia, encontramos una serie de vidrieras ornamentales de sobria decoración, como las del lado sur (SI, SII, SIII y SIV) y oeste (WI, WII y WIII), o de simples vidrios rectangulares, como en el lado norte (NI, NII, NIII y NIV), las cuales son de fecha posterior. Este breve estudio se centrará exclusivamente en las vidrieras más antiguas y de mayor valor artístico, esto es, las del siglo XIX y principios del XX.

Descripción General

Si bien ninguna de las vidrieras del XIX en la Iglesia parroquial de Rasdorf está firmada o datada, podemos distinguir claramente tres ciclos o programas iconográficos concretos los cuales, a pesar de no ser atribuibles hasta la fecha a ningún artista conocido, parecen ser fruto de tres talleres distintos.

Vidrieras del Ábside

El primer ciclo, situado en el ábside, está compuesto por tres vidrieras monumentales. Las del lado sur y norte son de dos lancetas y 19 paneles y la central de tres lancetas y 22 paneles. La vidriera central (I) está decorada con motivos ornamentales, tanto vegetales como geométricos. En esta vidriera, el gran panel superior de la tracería representa en un óculo central, rodeado de hojas de parra y racimos de uva, un gran ojo, símbolo de Dios Padre. La vidriera norte (nI) representa una pareja de santas y la del sur (sI) de santos. Estas figuras están situadas en la parte central de las lancetas, rodeadas en su parte inferior y superior por motivos decorativos similares a los que aparecen en la vidriera central. Cada figura está enmarcada por un baldaquino de estilo gótico y a sus pies aparece un texto, en escritura gótica, con el nombre del santo.

Junto a estas tres vidrieras encontramos también en el lado sur, si bien no visible desde el interior de la Iglesia, dos vidrieras de menor tamaño (sII y sIII) con motivos ornamentales similares a los de la vidriera central. El estilo de todas estas vidrieras del ábside es un puro Neogótico de finales del XIX, siendo la técnica pictórica de gran calidad.

Vidrieras del Crucero

El segundo ciclo, el del crucero está formado por dos vidrieras de tres vanos cada una que representan a la santa Isabel (brazo norte del crucero) y a San Francisco (brazo sur). En éstas, el motivo central está situado en el centro de la vidriera, enmarcado por una especie de medallón de gran tamaño. Al igual que en las del ábside, la escena principal está rodeada, en su parte inferior y superior, por motivos decorativos. El estilo de estas dos vidrieras, si bien en cierta manera encaja también en los cánones del Neogótico, es más libre e imaginativo que el de las del ábside y son de fecha algo posterior, seguramente de principios de este siglo. Tanto en el estilo artístico como en la técnica pictórica, estas vidrieras suponen un cruce entre las formas clásicas del Neogótico y las formas del Art Nouveau.

Los efectos de perspectiva y búsqueda de profundidad, son más evidentes en estas dos vidrieras. El uso de fondos de paisaje, la volumetría de las figuras, etc. denotan un mayor alejamiento de las formas góticas. Estas dos vidrieras son las únicas de la iglesia en las cuales se ha representado una escena. Por otro lado, la búsqueda de realismo la encontramos presente en el gusto por los detalles, las texturas, la representación de objetos cotidianos de la época, etc. La presencia de ciertos objetos, es una referencia evidente a tipologías y objetos característicos de un periodo concreto. Los rostros de los personajes bíblicos no presentan rasgos de retrato y están todos idealizados, característica ésta también común al resto de las vidrieras de la iglesia.

Vidrieras de las naves laterales

El tercer ciclo es el situado en las naves laterales del norte y sur de la iglesia. Estas vidrieras, de dos vanos cada una y un total de 18 paneles, son de menor tamaño que las anteriores. Representan figuras de santos enmarcadas por una orla a modo de medallón gótico, en cuya parte superior aparece representado el nombre del santo en cuestión. Además del texto con el nombre del santo en cuestión, la mayoría de las figuras portan en sus manos el atributo que las caracteriza. La parte superior e inferior de estos medallones está decorada con motivos vegetales y geométricos. El estilo de estas vidrieras encaja dentro de las múltiples interpretaciones y readaptaciones de las formas del gótico del siglo XIV realizadas en el siglo XIX. Estas vidrieras, al igual que las anteriores, son de un gran colorido, si bien la sobriedad de las figuras y su carácter monocromático recuerdan más bien a esculturas o a las grisallas que aparecen en las pinturas sobre tabla o tela. Analizando el estilo pictórico de estas vidrieras, podemos deducir la mano de otro autor distinto a las anteriores. Estas son más sencillas y las figuras son de trazo más suave, casi ingenuo. No obstante, el uso puntual del grabado al ácido en algunos vidrios *plaqué*, denota un gran conocimiento y dominio de la técnica vidriera por parte de su autor.

Por lo que respecta a la iconografía de las vidrieras del lado sur, la sV representa a San Joaquín el Menor, en la parte izquierda, con las manos en posición de oración, y San Felipe, en la parte derecha, con un hacha, atributo de su martirio, ambos con aureola roja sobre fondo azul. La vidriera sVI representa a San

Bartolomé, con una sierra, y a San Mateo con el Evangelio, ambos con aureola verde sobre fondo violeta. En la vidriera sVII, están representados San Tadeo (?), con un garrote, y San Simón, con una sierra, símbolos de su martirio, ambos con aureola azul sobre fondo rojo. Todas estas figuras están formadas por vidrios de un tono ocre dorado, esto es, en colores cálidos. La última vidriera de la serie del sur, la sVIII, no tiene figuras de santos y es puramente ornamental, siguiendo el estilo de las anteriores.

En el lado norte, la vidriera nV representa a San Pedro portando las llaves y a San Pablo con la espada, ambos con aureola roja sobre fondo azul. La vidriera nIV, representa a San Andrés con la cruz en aspa y a San Joaquín el Mayor, con un bastón, ambos con aureola azul sobre fondo rojo. Por último, la vidriera nIII representa a San Juan con un cáliz del cual sale una serpiente y a Santo Tomás con un libro, ambos con aureola verde sobre fondo violeta. Todas estas figuras están formadas por vidrios de un tono blanco azulado, esto es, en colores fríos.

Vidrieras del lado Oeste

En este lado de la Iglesia tan sólo cabe destacar una vidriera de menor tamaño y de forma circular. Esta vidriera es de fecha posterior a las anteriores, probablemente de los años 40 ó 50 de este siglo, y repite el motivo representado en la tracería de la vidriera situada en el lado opuesto de la iglesia (I), esto es, el ojo de Dios, cerrando de esta manera la lectura del ciclo iconográfico.

La Técnica

Por lo que respecta a la técnica utilizada, las vidrieras están tradicionalmente compuestas por tres elementos principales: vidrio, pinturas y plomo. El uso y aplicación de estos elementos se ha mantenido inalterado a lo largo de los siglos, hasta la introducción del homigón y el cobre en el siglo XX. Desde el punto de vista estructural, las vidrieras están compuestas por paneles independientes, de un tamaño medio que oscila entre 50 y 100 cm cuadrados, a fin de facilitar su instalación. En la arquitectura Gótica, la que tienen los ventanales de esta iglesia, los paneles situados en las lancetas, esto es, en los vanos verticales, tenían forma cuadrada o rectangular, y los situados en la tracería o parte superior de la vidriera en forma apuntada, tenían formas mucho más caprichosas, pudiendo ser triangulares, trilobulados, cuatrilobulados, redondos, etc.

El vidrio utilizado en las vidrieras ha sido siempre, hasta el comienzo de su producción maquina en el siglo XIX, del tipo soplado y, mayoritariamente, coloreado en su masa, esto es, mediante la adición de óxidos metálicos a la pasta vítrea en estado de fusión. Dependiendo del tipo de óxido añadido y su proporción, se obtenía un color determinado. Estos vidrios suelen tener un grosor de unos 2 a 3 mm, teniendo las piezas en algunas ocasiones, en contraposición a las vidrieras de los siglos anteriores, un diámetro considerable. Las

gamas cromáticas utilizadas en estas vidrieras son bastante extensas, predominando los colores primarios. Los vidrios amarillos no están coloreados en su masa sino con una pintura especial llamada amarillo de plata. Algunos vidrios, en concreto los rojos, son del tipo llamado *plaqué*. Estos consistían en una lámina de vidrio blanca, sobre la cual se fundía una fina capa de vidrio de otro color, el cual determinaba el color general del vidrio y suponía, por otro lado, un considerable ahorro en la producción de determinados vidrios más costosos.

Las pinturas utilizadas son de dos tipos: las llamadas grisallas, esto es óxidos metálicos, principalmente hierro y cobre, y el amarillo de plata, formado por nitratos y sulfatos de plata. Estas pinturas se diluían en un medio líquido, normalmente agua, donde se añadía también algún tipo de aglutinante, como goma arábiga. A continuación eran aplicadas con pinceles sobre el vidrio, en forma de gruesas líneas, para los contornos del dibujo, o de finas capas para crear modelados y sombras. Por último, los vidrios pintados, eran introducidos en el horno a una temperatura de unos 600°C, fundiéndose las pinturas con la superficie del vidrio. Si bien las grisallas podían aplicarse a ambas caras del vidrio, el amarillo de plata se utilizaba exclusivamente sobre la cara exterior, dada su incompatibilidad con éstas últimas. Este último, desde su introducción en las vidrieras a partir del siglo XIV, vino a sustituir a los vidrios amarillos medievales coloreados en su masa, reduciendo costes y permitiendo obtener en una misma pieza de vidrio dos colores distintos o tres, cuando se aplicaban sobre vidrios *plaqué*.

Por lo que respecta a los plomos, estos constituyen, desde el comienzo de la historia de las vidrieras, el principal material de soporte de los vidrios, dada su maleabilidad, flexibilidad, bajo punto de fusión, bajo precio y resistencia a la corrosión. A pesar de estas ventajas, las vidrieras han sufrido históricamente constantes reemplomados, esto es, eliminación total o parcial de la red de plomo y sustitución por otra nueva. Este no es, afortunadamente, el caso de las vidrieras de la Iglesia de Rasdorf, donde la red de plomo actual es todavía la original, excepto en algunas zonas concretas, como los dos paneles mencionados en la vidriera I.

Sorprendentemente, con el paso de los siglos, tanto el proceso de producción de los plomos como el método de trabajo, han sufrido mínimas variaciones. Así por ejemplo, las varillas de plomo utilizadas actualmente siguen manteniendo la forma tradicional, esto es, un perfil en forma de H donde se insertan los vidrios, y el proceso de emplomado y soldado sigue, en líneas generales, los pasos indicados ya en el siglo XII en el primer tratado de vidrieras conocido, escrito por el monje Theophilus.

Estado de Conservación

Tras la inspección de las vidrieras realizada el pasado mes de octubre de 1999, se pudo llegar a una serie de conclusiones referentes al estado de conservación de las mismas y a las medidas necesarias para garantizar su mejor conservación. El estado de conservación de las vidrieras de Rasdorf es muy variable, dependiendo del autor, y su situación dentro del edificio. En líneas generales, podemos constatar que las vidrieras situadas en el sur de la iglesia están mejor conservadas que las del lado norte.

Las vidrieras de la Iglesia de Rasdorf han sido restauradas a lo largo de este siglo, al menos en una ocasión. Estas intervenciones, que más bien habría que llamar reparaciones de emergencia, son de carácter parcial y no parece que para ello, las vidrieras hayan sido desmontadas de su emplazamiento original. El estado actual de conservación de las vidrieras presenta ciertos serios problemas de deterioro y alteraciones de tipo químico, físico y estético, las cuales afectan no sólo a los materiales originales de las obras, especialmente el vidrio y las grisallas, sino también a la lectura general de las mismas.

Por lo que respecta a los vidrios utilizados, éstos son principalmente del tipo industrial flotado, especialmente catedral, impreso y plaqué. Algunos de los principales problemas que presentan estos vidrios son la presencia de fracturas. La composición química de estos vidrios es principalmente sódica, esto es bastante estable y resistente al deterioro atmosférico, por lo que ninguno de ellos presenta síntomas de corrosión, esto es, un fenómeno de tipo químico (intercambio de iones) en el que se produce una reacción entre el agua procedente de la atmósfera con un alto contenido en gases nocivos y ciertos componentes del vidrio.

Si bien las fracturas producidas en los vidrios eran tradicionalmente reparadas mediante la introducción de los llamados plomos de fractura, no hemos hallado en estas vidrieras la presencia de estos plomos, lo que indica, una vez más, que las reparaciones efectuadas en las vidrieras, fueron muy limitadas.

Las grisallas están formadas por óxidos metálicos, los cuales son también susceptibles al deterioro. Este deterioro depende de muchas circunstancias, siendo las principales una mala calidad en el proceso de cocción y unas condiciones climáticas poco favorables. Así por ejemplo, si la temperatura máxima en el horno es considerablemente inferior a los 600°C o si el enfriamiento de los vidrios es demasiado rápido, esto puede dar lugar a una mala adherencia de las grisallas al vidrio y crear tensiones internas. Respecto a las condiciones climáticas adversas, los principales factores a tener en cuenta son principalmente las altas humedades y unos fuertes contrastes de temperatura entre el interior y el exterior del edificio.

El problema de los desprendimientos de grisallas en estas vidrieras, es mucho más preocupante que el del estado de conservación del vidrio, especialmente en las vidrieras del ábside y el transepto, donde gran número de piezas han perdido sus grisallas, tanto las de contornos como las de sombreado, llegando a ser las pérdidas en estos casos bastante extremas.

La presencia de ciertas manchas oscuras sobre la superficie interior del vidrio podría ser, a primera vista interpretada como colonias de microorganismos. En efecto, ciertas especies de microorganismos, como hongos y bacterias, pueden nutrirse del vidrio mismo y de los restos de suciedad sobre él depositados, llegando a desprender ciertos ácidos altamente agresivos que van paulatinamente dañando la superficie del vidrio. No obstante, ante la falta de datos al respecto, sería necesaria una toma de muestras y un estudio más a fondo sobre la presencia de estas posibles colonias.

Por último, la ausencia de acristalamientos de protección en estas vidrieras podría estar acelerando todos los factores de deterioro anteriormente expuestos. Estos acristalamientos desempeñan hoy en día un papel muy importante en la conservación de las vidrieras históricas, como ya veremos más adelante.

En el primer grupo, el de las vidrieras del ábside, las tres vidrieras presentan unos problemas de conservación similares, destacándose sobre todo el la oxidación de las estructuras metálicas sustentantes, la pérdida de grisallas, la presencia de varios vidrios nuevos, los abombamientos de los paneles y la pérdida parcial del mortero que sujeta los paneles a los maineles. En la vidriera central del ábside, la número I, hay dos paneles totalmente nuevos, el b1 y b2, fruto de una de estas reparaciones parciales mencionadas. Afortunadamente, estos dos paneles nuevos están bien integrados con el resto de los vidrios originales, por lo que, en el caso de una restauración, podrían ser conservados.

En el segundo grupo, el de las dos vidrieras del crucero, números nII y sIV, los problemas principales que presentan son similares a los vistos en las del ábside, si bien aquí las pérdidas de grisallas son mucho más dramáticas, especialmente en la vidriera norte, la nII.

En el tercer grupo, las vidrieras de las naves laterales, los paneles de las vidrieras del norte presentan mayores problemas de abombamientos hacia la cara interior, así como deposiciones de polvo y algunas pérdidas de vidrios. Algunos de estos agujeros o lagunas en los vidrio originales, han sido cerrados mediante la superposición de un vidrio rectangular transparente, mucho más grande que la zona perdida, pegado con silicona a la red de plomo exterior. Las fracturas en los vidrios de estas vidrieras del norte, son más numerosas que en las del sur y, en algunos casos, estos vidrios han sido consolidados mediante el pegado con silicona de un vidrio nuevo transparente, del mismo tamaño que la pieza original, sobre la cara exterior de éste. Así mismo, estas vidrieras del norte muestran, por la cara interior del vidrio, unas manchas opacas y

gruesas de tono verdoso, las cuales indican probablemente la presencia de colonias de algas u hongos. Por lo que respecta a las capas pictóricas, estas vidrieras no presentan mayores problemas de conservación. Tanto las grisallas como el amarillo de plata se encuentran en buen estado de conservación.

Un problema general a todas las vidrieras de la iglesia es el que presentan las estructuras metálicas sustentantes, tales como los bastidores, las láminas sueltas sobre estos y por el exterior, sus tornillos y chavetas y las barras de sujeción, sujetas con nudos de plomo. Todos estos elementos son de hierro, por lo que están totalmente oxidados y han perdido gran parte de materia, reduciendo considerablemente su volumen. Por otro lado, la excesiva finura de las láminas sueltas sobre los bastidores (aproximadamente entre 1 y 2 cm de grosor), ha provocado que éstos estén totalmente vencidos y abombados. Además de los mencionados tornillos y chavetas que las sujetan a los bastidores, estas láminas están selladas con un mortero de cal, el cual está muy pulverizado y deteriorado.

Artículo escrito para Glasmalerei Peters, Paderborn, Alemania, Diciembre de 1999.